

Reflexiones sobre un ciclo

En el mes de Junio del año 1990, fui convocado por la Comisión Directiva de la S.O.L.P. encabezada en ese momento por el Dr. Héctor O. Grassi, para hacerme cargo de la Dirección de esta Revista.

Asumí el compromiso con responsabilidad, aceptando el desafío que ello significaba y brindando mi esfuerzo y dedicación. Compartía desde hace años, los sueños de muchos que pensaban en el profundo significado que tenía para nuestra Entidad, la publicación de un órgano de divulgación científica.

Con un grupo de colaboradores se encaró un plan de trabajo en el que cada uno aportaba ideas y esperanzas, y también es cierto se cometieron errores pagando tributo a nuestra propia inexperiencia.

Propusimos como slogan "vigencia y continuidad" y lo rescato como un hecho positivo de nuestra gestión. Debemos tener en cuenta que entre los años 91, 92 y 93 aparecieron diez números de la revista, mejorando sensiblemente la calidad de su impresión, quintuplicando su

tirada inicial, incluyendo nuevas secciones, aumentando el número de avisadores y logrando con creces el autofinanciamiento de la publicación.

Como el logro más significativo, creo que la Revista obtuvo un adecuado lugar en el consenso de las publicaciones afines, que fue uno de los objetivos iniciales, acentuándose el intercambio a través de la importante tarea de nuestra Biblioteca.

El camino está iniciado y otros comprenderán el mensaje, haciendo seguramente algo mucho mejor que lo que humildemente logramos nosotros.

Agradezco a la C.D. su permanente apoyo y confianza; a los colaboradores científicos, a los traductores, y a las empresas por su solidaridad y aporte económico. A Draft y a su Directora Ing. Cristina Beatrice y a la Sra. María L. Eguía Seguí y Srta. Estela Zappala.

Mi recuerdo para todos mis colaboradores y en especial para quien estuvo siempre a mi lado, Dr. Leónidas Barletta.

Dr. Jorge R. García

Nada cabe esperar de los hombres que entran a la vida sin afiebrarse por algún ideal; a los que nunca fueron jóvenes paréceles descarriado todo ensueño. Y no se nace joven: hay que adquirir la juventud.

Y sin un ideal no se adquiere.

JOSE INGENIEROS